

El objeto fundamental del presente trabajo es satisfacer lo que consideramos una gran necesidad: la de llegar a familiarizarnos más íntimamente con un conflicto que sirvió un ejemplo y una inspiración para otras naciones europeas incorporadas sucesivamente al sistema napoleónico, que modificó decisivamente la estructura napoleónica, y del que surgió una España acosada por arazones y complejos problemas que tendrían su desarrollo a lo largo del siglo XIX.

En nuestro estudio nos hemos centrado en la comarca del Baix Maestrat, por diversas circunstancias, entre ellas la más importante es por la documentación que hemos manejado y que pertenece en su mayor parte al Archivo Municipal de Vinaròs (A. M. V.), y que hemos podido utilizar gracias a la ayuda de don Juan Bover Puig, Archivero del mismo y a las facilidades que por parte del Ayuntamiento de Vinaròs hemos recibido durante la consulta del Archivo. Por otra parte creemos que la comarca estudiada desempeña un papel clave en el desarrollo del conflicto bélico, tanto por su situación estratégica (a caballo entre tierras valencianas y catalanas) como por su papel de abastecedores de los ejércitos (Vinaròs y Benicarló en aquellos años eran dos centros comerciales de primer orden).

A lo largo del trabajo creemos que quedan apuntados una serie de temas muy sugerentes y que la brevedad del estudio nos ha impedido desarrollar al máximo entre ellos destacamos: el fenómeno guerrillero como configuración del ejército popular, la guerra como cruzada religiosa y ofensiva anticlerical, período de revolución y contrarrevolución, etc.

A pesar de ello creemos que es necesario continuar en esta línea investigadora pues la guerra del francés a nivel valenciano ha sido, como es indudable, poco estudiada, y lo que ahora exponemos y que podemos considerar como hipótesis podrá verse corroborado o no con sucesivos trabajos que vayan en esta misma línea.

1. Los inicios de la guerra

En apariencia, es todo el País Valencià quien sufre más directamente en los primeros días de 1808. La situación cambia al verse los valencianos que se afilia produciendo el inicio del hundimiento del Antiguo Régimen.

El Baix Maestrat se halla al margen de los acontecimientos que se desarrollan en los primeros días de la guerra, debido a que la ocupación francesa no afectaba de momento al País Valencià sino a Castilla, Portugal y el Principado de Cataluña. El primer contacto con la guerra napoleónica se produce en el mes de marzo cuando el ejército de Arago y Cataluña, al mando de Carlos IV se ve obligado a abandonar el territorio de la comarca.

JORDI ROMEU I LLORACH

La guerra del francés en el Baix Maestrat. (1808-1814).

«ESTUDIS CASTELLONENCS»

N.º 2, 1984-85, pp. 189-205

El objeto fundamental del presente trabajo es satisfacer lo que consideramos una gran necesidad: la de llegar a familiarizarnos más íntimamente con un conflicto que constituyó un ejemplo y una inspiración para otras naciones europeas incorporadas involuntariamente al sistema napoleónico, que minó decisivamente la estructura napoleónica, y del que surgió una España acosada por azarosos y complejos problemas que tendrán su desarrollo a lo largo del siglo XIX.

En nuestro estudio nos hemos centrado en la comarca del Baix Maestrat, por diversas circunstancias, entre ellas la más importante es por la documentación que hemos manejado y que pertenece en su mayor parte al Archivo Municipal de Vinaròs (A. M. V.), y que hemos podido utilizar gracias a la ayuda de don Juan Bover Puig, Archivero del mismo y a las facilidades que por parte del Ayuntamiento de Vinaròs hemos recibido durante la consulta del Archivo. Por otra parte creemos que la comarca estudiada desempeña un papel clave en el desarrollo del conflicto bélico, tanto por su situación estratégica (a caballo entre tierras valencianas y catalanas) como por su papel de abastecedores de los ejércitos (Vinaròs y Benicarló en aquellos años eran dos centros comerciales de primer orden).

A lo largo del trabajo creemos que quedan apuntados una serie de temas muy sugerentes y que la brevedad del estudio nos ha impedido desarrollar al máximo entre ellos destacamos: el fenómeno guerrillero como prefiguración del ejército popular, la guerra como cruzada religiosa y ofensiva anticlerical, período de revolución y contrarrevolución, etc.

A pesar de ello creemos que es necesario continuar en esta línea investigadora pues la guerra del francés a nivel valenciano ha sido, creemos modestamente, poco estudiada, y lo que ahora exponemos y que podemos considerar como hipótesis podrá verse refrendado o no con sucesivos trabajos que vayan en esta misma línea.

I. *Los inicios de la guerra*

En apariencia, en todo el País Valenciano había tranquilidad en los primeros días de 1808. Dificilmente podrían adivinar los valencianos que se estaba produciendo el inicio del hundimiento del Antiguo Régimen.

El Baix Maestrat se hallaba al margen en aquellos días de los acontecimientos iniciales de la guerra, debido a que la ocupación progresiva y pacífica del territorio peninsular no afectaba de momento al País Valenciano, pues sólo Navarra y el País Vasco, las dos Castillas, Portugal y el Principado de Catalunya eran los escenarios de la penetración inicial de las tropas napoleónicas.

El 18 de marzo estalló el «motín de Aranjuez» contra Godoy y para salvar la vida de éste, Carlos IV se vería obligado a abdicar la corona en su hijo Fernando VII.

Comienza, pues, la vertiginosa sucesión de hechos que convertirán a la península, desde 1808 hasta 1814 en el escenario de una guerra de alta trascendencia histórica.

A pesar de las pésimas condiciones climatológicas que azotaron al País Valenciano durante los primeros años de este siglo y que arruinaron gran parte de las cosechas, la actividad comercial no se paralizó y los puertos de Vinaròs (exportación de vino) y el de Benicarló (vino y fabricación de toneles) continuó a buen ritmo.

Mientras tanto se produce el levantamiento madrileño del dos de mayo, en un ambiente confuso, y que progresivamente se irá cargando hasta el estallido de la tempestad. La respuesta ante este acontecimiento no se hace esperar en la capital del reino y el día 23 de mayo se produce el alzamiento de la capital, con el célebre «crit del Palleter». El pueblo enardecido, tradicionalmente francófobo y fervientemente monárquico, guiado por clérigos e improvisados líderes populares, pedía la declaración de guerra a Francia y el alistamiento popular. El Real Acuerdo, ante la sucesión de los hechos, publicó un bando en nombre de Fernando VII en el que se decretaba el alistamiento general. (Genovès Amoròs, 1967, págs. 34-35.)

Las tierras del Baix Maestrat, así como otros pueblos y ciudades del reino respondieron rápidamente a los acontecimientos que se produjeron en la capital. El bando de alistamiento general entre los 16 y los 40 años fue publicado en Castellón de la Plana el día 28 de mayo y al día siguiente Vinaròs se sumaba a la guerra. Fue constituida como en otros lugares una Junta Gubernativa dependiente de la de Valencia e integrada por Fray José Rico (cura), Fray José Valldecabres (prior del Convento de los Agustinos), Fray Vicente Climent (guardián del Convento de los Franciscanos), José Miralles (regidor), Francisco Escrivano (abogado), Salvador Forner, Ignacio García y Antonio Ayguals (comerciantes), José Lasala (abogado), Francisco Luis de Julián, Francisco Alsina y Baltasar Esteller (caballeros).

A los pocos días, la Junta Suprema le marca a Vinaròs la primera de las muchas y elevadas contribuciones que la villa tendrá que pagar durante los años que durará el conflicto bélico, la suma ascendió a 188.903 rs. (Romeu Llorach, J. Valencia, 1978, pág. 377.)

El día de junio es una de las fechas clave, por la intervención política de la ciudad dentro del período revolucionario, puesto que la acción diplomática que se emprende es muestra clara de la preocupación ciudadana por el conflicto que se estaba desarrollando. Discrepamos de la opinión del historiador V. Genovès acerca de la primacía de la capital del reino, a la que considera fiel exponente de la política exterior llevada a cabo por la Junta Suprema de Valencia, afirmando que «en la historia de España no se encuentra un tratado de amistad más sincero ni más solemne que el que Valencia ajustó con la Inglaterra en el 25 de mayo de 1808», según un manifiesto pomposamente escrito por la propia Junta, cuando dicha acción se vio favorecida por la presencia de un corsario inglés en la costa valenciana, lo cual se aprovechó para ir a parlamentar. (Genovès Amoròs, Valencia, 1967, pág. 49.)

Al contrario, el episodio que a continuación detallamos se suscitó por propia iniciativa del Ayuntamiento de Vinaròs, costeando un barco para trasladarse al archipiélago balear para parlamentar con el almirante de la escuadra inglesa. Los hechos, según constan en el *Libro de Actas* del Ayuntamiento, sucedieron de la siguiente forma:

4 de junio. Presentado en el día de ayer un comisionado de la ciudad de Tortosa, trayéndonos los manifiestos del gobernador de aquella ciudad, con las disposiciones y proclamas para la revolución aragonesa. A la primera insinuación del comisionado, dispuso este Ayuntamiento se aprontase un barco de diligencia, tripulado de marineros expertos y embarcando en él a un comerciante irlandés, Enrique Galwey, de esta villa, dando la vela en busca de la escuadra inglesa para pedir socorro, en contra del pérfido enemigo.



Fig. 1. Las prefecturas napoleónicas de 1810.

Fuente: SANCHIS GUARNER, Manuel: «Obra completa -1-. Per una caracterització valenciana». Valencia, 1976.

9 de junio. Enrique Galwey informa que fue a Mallorca a entregar la proclama y la entregó al comandante de la fragata Hind (el día anterior se hizo en Palma la proclamación de la paz con Inglaterra). El comandante, rápidamente dio vela y se fue en busca de la escuadra para entrevistarse con su almirante. (A. M. V. Leg. 11.)

Mientras tanto, en todo el País Valenciano la intranquilidad popular iba aumentando. Este desasosiego tomaría una forma, que, para M. Ardit, recuerda a pequeña escala la «grande peur» francesa de 1789. El pánico popular se manifestó en un doble sentido; de un lado, por un hipotético ataque de los ejércitos napoleónicos, y, por el otro lado, por los enemigos del interior, franceses y autoridades afrancesadas. La ira ciega del pueblo amotinado veía en ellos a unos aliados interiores de Napoleón. En el caso de Vinaròs, y a pesar de las precauciones tomadas por las autoridades, el día 26 de julio estalló una revuelta popular en contra del ex-secretario del Ayuntamiento Juan Bautista Mirán, hijo de padres franceses, y por cuya causa sería asesinado y quemado su domicilio. Este hecho, que tuvo antecedentes en otras ciudades, como Castellón, donde fue asesinado el gobernador-corregidor Pedro Lobo i Arjona, tildado de afrancesado.

Estamos, pues, ante una representación rabiosamente antifrancesa y muy representativa de este sentimiento que conjugaba un odio étnico y de clase.

Por otra parte, la situación económica se iba agravando poco a poco por la guerra, el comercio, especialmente la exportación de vino, que era la principal fuente de recursos de los puertos del Baix Maestrat, por orden de 16 de junio de la Junta Suprema, fue suspendida su exportación. Sin embargo las protestas lograron que se restableciese el comercio y el 2 de julio se levantó el embargo pero con ciertas reservas.

Las ciudades del norte del País Valenciano, como otras ciudades, se convertían poco a poco en el gran almacén, del cual se aprovisionarían las tropas. A todo ello debemos añadir las cantidades que se debieron sufragar por el préstamo de 40 millones de reales impuesto al reino de Valencia por la Junta Suprema de Gobierno; a la gobernación de Peñíscola le tocó aportar 1.600.000 reales, siendo los principales cupos:

	Reales
Peñíscola	64.572
Alcalá	147.528
Benicarló	142.844
Vinaròs	196.672
Càlig	68.792
San Jorge	17.728

(Fuente: Romeu Llorach, J. Valencia, 1978, págs. 383-384)

A finales del año 1808, la situación del país entra en un período de mayor calma, pero nunca llegará a normalizarse.

II. *Los milicianos honrados, una respuesta a los franceses (1809)*

Los primeros días de 1809 transcurren con relativa tranquilidad, pero con los ánimos desasossegados, temiendo lo que se iba avecinando irremediabilmente. Los preparativos ante futuros acontecimientos de la guerra y debido a la fuerte iniciativa tomada por los franceses en Aragón hace que se instalen hospitales militares; en Vinaròs se instala uno para los ejércitos de Aragón y Catalunya, eran los llamados «hospitales de sangre», que también se instalarían en Benicarló, San Mateo, Morella, Castellón y Villareal, así como en otros puntos del Reino de Valencia. (Genovès Amoròs, V. Valencia, 1967, págs. 117-118.)

En Valencia, mientras tanto era nombrado interinamente José Caro como capitán general. Pero llegados al mes de junio cundió en el reino cierto temor ante una posible invasión francesa. Si bien el 23 de mayo el general Blacke había resistido victorioso el ataque de Suchet en Alcañiz, el 18 de junio fue derrotado en Belchite, lo que dejó la frontera aragonesa del reino de Valencia en manos de los franceses. Éstos, que ya habían entrado en Morella el 20 de marzo, la abandonaron el 25, imponiendo una fuerte tributación en metálico, después de saquear los hospitales y exigir el racionamiento de sus tropas, volvieron a penetrar en la fortaleza (clave de la defensa del reino en el noroeste el 23 de junio. (Ardit Lucas, M. Barcelona, 1977, pág. 150).

El conflicto bélico y las movilizaciones continuas impedían el normal desarrollo de las normales actividades municipales, Vinaròs como otras ciudades a mediados de abril todavía no tenía elegidos los cargos municipales, cuando era costumbre elegirlos en noviembre. Durante este período de tiempo Vinaròs había sido regida por la jurisdicción Real Ordinaria, por comisión de la Real Sala del Crimen del Reino y alcalde mayor de San Mateo Ignacio Lazcano Guzmán. A pesar de todo ello las ciudades organizaron su defensa: ante el empuje francés por tierras de Aragón se crearon los Cuerpos de Milicianos Honrados; en Morella, la Milicia estuvo bajo el mando de Joaquín Zorita. En Vinaròs la Milicia, como las que se formaron en otras ciudades, tenía como función específica oponer las máximas dificultades a la invasión francesa, empleándose en una guerra de guerrillas. En estos primeros momentos su labor sería de auxilio a las ciudades fronterizas, para impedir la invasión de tierras valencianas. Este cuerpo estaba integrado por voluntarios y sus gastos costeados por un repartimiento prudencial por el vecindario.

Aunque las acciones más importantes van a tener lugar en 1810, durante el presente año se organizaron numerosas partidas bajo el mando del noble vinarocense Manuel Febrer de la Torre, entre ellas destacamos:

17-IV-1809: Expedición armada a Benifazá.

28-IV-1809: El Ayuntamiento, de acuerdo con los comandantes de armas y milicias, Juan Sánchez Cisneros y Baltasar Esteller, dispone que el Somatén de Vinaròs acuda a Vallivana para contener a los franceses que ya habían ocupado Morella. El somatén estuvo bajo el mando de Manuel Febrer de la Torre.

Otras expediciones realizadas fueron a San Mateo, Morella y Benifazá, bajo el mando de los capitanes Nicolás Becar, Manuel Febrer de la Torre y Tomás Esteller, respectivamente; los gastos de estas acciones, que fueron sufragados por el Ayuntamiento y vecindario, ascenderían a 10.439 reales, a ello tendríamos que añadir los casi 60.000 reales a que ascendió el suministro de tropas, según consta en el Manual de cuentas de la villa. Constatamos con todo ello la crisis económica que acarrearía la guerra para los pueblos del Baix Maestrat. (A. M. V. Sin clasificar.)

Podemos, pues, concluir que 1809 había sido un año tranquilo para las tierras del norte del País Valenciano, pero estábamos entrando en un período de desventuras que alcanzaría su cenit con la entrada de los franceses en tierras del Baix Maestrat, con los consiguientes saqueos y contribuciones extraordinarias que arruinarían el erario municipal de muchas ciudades. Sólo resta señalar que las tierras cabecera del reino van a ser las ciudades que más duramente van a ser castigadas por los duros envites de la guerra.

III. *Primeras invasiones francesas (1810).*

Después de los éxitos alcanzados en el sur de España el rey José pensaba que había llegado el momento oportuno para lograr la conquista del reino valenciano, confiando en

el apoyo de los afrancesados valencianos. Era cierto que los meses que precedieron a este plan habían sido los más fructíferos de la intrusión francesa, sin embargo la operación resultaría precipitada y en consecuencia estéril.

La orden fue dada el 27 de enero de 1810, y ordenaba al general Suchet que fuese hacia Valencia, desplegado en dos columnas: una por Segorbe y la otra por Morella, San Mateo y el litoral. Pero antes analizemos la figura de Suchet que a la postre sería el conquistador de Valencia; para Lowet: «Suchet, si bien no era ciertamente el modelo de justicia y moderación que a algunos autores les gustaría que creyésemos, era sin duda el administrador más inteligente y de mayor éxito que representaba a Francia en la península, Suchet se mostraba inflexible en la exacción de pesadas cargas en las zonas situadas bajo su control. Pero también se preocupaba de que se observara el principio de igualdad en la exacción del impuesto. Gobernaba con mano de hierro, pero también se mantenía la rígida disciplina en las filas de las fuerzas de ocupación francesa, y no se molestaba por lo general a los habitantes.» (Lowet, G. H. Barcelona, 1976, pág. 120.)

Conquistador del reino de Valencia, Luis Gabriel Suchet nació en Lyon en 1772, los acontecimientos de la revolución francesa hacen que se inscriba en el ejército de la Convención, siendo nombrado al poco tiempo capitán de la compañía, intervino en la campaña de Italia en el año 1796. En el año 1799 y después de haber participado en la campaña de Suiza es ascendido a general de división. La subida al poder de Napoleón, con el golpe de estado del 18 Brumario no favorecerá la carrera militar de Suchet, que al no verse favorecido paralizará su carrera.

El 16 de noviembre contrae matrimonio con una sobrina de José Bonaparte; a los pocos días sería nombrado jefe de los ejércitos que operaban en Aragón; en abril del año 1809 recibiría la orden de hacerse cargo del III Ejército, en sustitución del comandante Junot.

Va a ser en Aragón donde Suchet dará las medidas de sus posibilidades militares, venciendo al general Blacke. Supo ser también pacificador: en Aragón adquirió el general un prestigio inmejorable por su cuidadosa conducta para con la población civil y su moderación en imponer tributos.

Idénticos procedimientos e idénticos resultados obtuvo en el País Valenciano. Aquí Napoleón acordándose de la oposición de sus habitantes en 1808, había querido imponer una contribución de 53 millones, pero el mariscal Suchet, juzgándola impolítica esta medida, consiguió obtener una cifra parecida pero por un discreto modo de percepción, con primas de desgravación a los pueblos que cumplieran prontamente con sus obligaciones pecuniarias y admitiendo suministros en especie necesarios para su ejército.

Conquistaría Tarragona el 28 de junio de 1811, la capital de la Catalunya insurrecta, y por su triunfo y conquista de Valencia el 14 de enero de 1812, recibiría el título de duque de la Albufera, era pues premiado con un señorío español en las tierras por él conquistadas y declarado feudatario a la corona imperial.

En octubre de 1813, la estrella gala comenzaba a declinar viéndose obligado Suchet a evacuar Valencia (julio) y pronto sólo se hallaría en posesión de Barcelona y unos cuantos enclaves en Aragón, Catalunya y Valencia.

Ya en los últimos compases de la guerra Napoleón seguirá pensando en preservar al menos Catalunya y su capital, Barcelona, encomendando tal misión a Suchet; de este modo el mariscal Suchet habrá de ser en 1814, lo que J. Mercader ha calificado de «postrer protagonista, en aquel rincón nordeste, de la guerra española». (Mercader. Zaragoza, 1971, pág. 225.)

Vista la semblanza de Suchet, analizamos las consecuencias de la primera invasión francesa, que aunque llegó a las puertas de la capital, no consiguió sus propósitos, aunque

indirectamente logró movilizar al general Caro que tuvo que salir de la capital del Turia para ayudar al capitán general de Catalunya Enrique O'Donell, el cual le había requerido para defender la ciudad de Tortosa, enclave importantísimo en la defensa de la frontera del norte del reino. Caro, a pesar de contar con 10.000, hombres fracasó en su empresa y aunque ocupaba una posición privilegiada entre San Mateo y Benicarló tuvo que retirarse hasta Vinaròs, sin esperar los efectos desastrosos de la derrota, desapareció misteriosamente huyendo a Mallorca.

Como consecuencia de la derrota española, los franceses entraron en Vinaròs, saqueando las casas e iglesias. Muchos vinarocenses, temiendo lo peor, emigraron con destino desconocido, unos; en dirección a Mallorca, otros, y algunos se refugiaron en barcas a poca distancia de la costa hasta que los franceses abandonaron la villa. El sector más afectado por la invasión francesa fue el agrícola, pues los franceses les usurparon más de 300 caballerías, tan necesarias para sus acciones militares. (A. M. V. Leg. 25.)

A pesar de todo, y como en este año las acciones militares tuvieron como uno de los escenarios más importantes el Maestrat, la actividad del Cuerpo de Milicianos Honrados se va a ver incrementada, primordialmente para dificultar el paso de una de las columnas invasoras, la que estaba bajo el mando del general Habert, así:

3-I-1810: Al mando del capitán Becar sale una expedición de 52 milicianos con destino a Segorbe.

15-I-1810: Un cuerpo de 60 milicianos al mando del capitán Febrer de la Torre van a San Mateo.

5-III-1810: Se organiza una nueva columna al mando del capitán Febrer de la Torre que se dirige a Terol.

5-III-1810: Un grupo de 27 milicianos, esta vez al mando del capitán Manuel Febrer de Pedro, tienen por destino la ciudad de Segorbe.

7-III-1810: Con destino a Segorbe parten 33 milicianos bajo las ordenes del capitán Vicente Colás.

15-IV-1810: Un pequeño grupo de 8 milicianos con el sargento Jacinto Piñol sale de la ciudad (desconocemos su objetivo) (Borràs Jarque, J. M. Castelló, 1931, Pág. 22).

Mientras tanto los hechos se sucedían en la capital donde era nombrado capitán general Luis Alejandro Procopio de Bassecourt, era el 16 de agosto de 1810. No olvidando la defensa de la capital salió de ésta el 2 de octubre para ponerse directamente al frente de las fuerzas militares, acompañado del mariscal de campo conde de Romrée. Al llegar a Castelló de la Plana se le entregaría un parte de guerra del reconocimiento hecho por el gobernador de Peñíscola, Ruiz de Lihori, sobre Vinaròs. Días después pasaría a revisar los diversos destacamentos, extendiendo los reconocimientos hasta Ulldecona y observando las posiciones enemigas de Vinaròs y Benicarló. Durante el mes de marzo se trasladaría a San Mateo y otros puntos del interior.

Apreciamos que el nuevo capitán general pudo realizar con toda tranquilidad el reconocimiento de la zona del Baix Maestrat ¿a que era debida la calma que se respiraba en el frente del Maestrat? La contestación es fácil, el objetivo de las tropas imperiales era en aquellos momentos la conquista de Tortosa, base indispensable para asegurar la conquista del sur del Principado. Ante ello la actitud valenciana era la de suministrar a esta villa todo lo necesario para la defensa, pues la caída de ella sería la chispa que encendiera la mecha para iniciar la conquista de las tierras valencianas. (Genovès Amoròs, 1967, pág. 184.)

Así pues, tan pronto como Bassecourt, se aseguró que su ejército estaba en condiciones de operar, proyectó una acción para impedir el asedio francés a la ciudad de Tortosa. La acción señalada para el 26 de noviembre consistía en una ofensiva combinada que se extendía desde San Carlos de la Rápita y Los Alfaques hasta Ulldecona. La columna prin-

principal del ejército con las tropas valencianas partiría desde Vinaròs. Sin embargo la acción fracasó estrepitosamente. El desastre de Ulldecona significaba la derrota de un general y la derrota de otro ejército, pero para Tortosa era el fin, ya que abandonada a sus fuerzas capitularía el día 2 de enero.

Esta derrota iba a acarrear el desprestigio de Bassecourt, y contribuyó decisivamente a que cundiese el desánimo en las tropas valencianas, a los pocos días Vinaròs iba a ser nuevamente invadida por las tropas francesas. Este segundo saqueo de la ciudad, según Perales, ocurrió el 27 de noviembre, para Oliver, que trabajó con documentación del Archivo de la ciudad, la fecha fue el 13 de diciembre, describiendo los acontecimientos de la siguiente manera:

«El día 13 de diciembre de 1810, una fuerte división mandada por el general francés Musnier, estaba acampada por las riberas del río Cenia, para observar las tropas españolas del reino de Valencia que podían ir en socorro de los sitiados de Tortosa. En este día se libró una batalla entre las poblaciones de Ulldecona y Vinaròs, pues la columna española mandada por el general Bassecourt —que estaba en Vinaròs— se dirige para atacar otra francesa situada en Ulldecona. Al comenzar la acción los franceses estaban batidos, pero reforzados por la caballería hicieron retirar a los españoles hasta Vinaròs, luego fueron sorprendidos éstos, y los franceses los dispersaron, causándoles muchas bajas, y haciendo 2.000 prisioneros. La consternación fue grande en esta villa. Fueron muchos los atropellos, robos y destrucciones que llevaron a cabo los franceses.» (Borràs Jarque, J. M. Castelló, 1931, pág. 26.)

En vista de todo ello, y teniendo en cuenta la escasa popularidad de que gozaba el general Bassecourt entre el pueblo, la Junta-Congreso le dirigió un escrito en el que le insinuaba la conveniencia de que abandonara el mando reintegrándose a su primitivo destino en Cuenca, medida que no fue del agrado del general.

IV. *Invasión del País Valenciano y caso económico (1811)*

En los primeros días de este año la actividad política era prácticamente nula y sólo preocupaba la próxima y segura campaña de Suchet. Sin embargo y al darse cuenta los valencianos que el esfuerzo militar de Suchet, se dirigía ahora a Tarragona, en vez de invadir el reino valenciano, hizo que los esfuerzos se centrasen en ayudar de manera más o menos directa a Catalunya.

En este orden se publicaba una orden desde Cádiz, por la cual, al secretario del Despacho de la Guerra, don José de Heredia, por la cual daba autorización a la Junta de Observación y «que disponga inmediatamente el sacar las alhajas y efectos de valor, conduciéndolos a Ybiza, para que no sean presa ni exciten la codicia del enemigo». Por otra orden se producía el cese de Bassecourt en la Capitanía General de Valencia, tomando el mando a partir de entonces de manera interina, el mariscal de campo Carlos O'Donell, quien duraría poco tiempo en la Capitanía, exactamente hasta el 19 de julio de 1811. (Genovès Amoròs, V. Valencia, 1967, Págs. 183-184.)

Mientras tanto, Suchet había terminado la campaña en tierras catalanas y se disponía a emprender el camino de Valencia, ante estos acontecimientos, la Regencia de Cádiz decidió enviar ayuda militar al País Valenciano, designando un nuevo capitán general: Joaquín Blacke. Sus primeras acciones estuvieron encaminadas a modificar las fortificaciones de la ciudad de Valencia, incluso destruyendo el Palacio Real, lo cual motivó no pocas discusiones y enfados.

Un despacho del emperador, de 25 de agosto de 1811, ordenó a Suchet emprender las operaciones en el reino de Valencia y el mariscal obedeció a pesar de no considerarse todavía preparado para hacer frente a las tropas de Blacke. Antes, el 14 de abril, los franceses ya pisaban tierra valenciana, pues entraron en Vinaròs y luego en Benicarló, a su tránsito por la primera ciudad, Suchet pidió que el día siguiente se trasladase a Benicarló una diputación o comisión, para que puedan informarle sobre el número de vecinos, vagajes y carruajes útiles, así como para tratar de otros puntos referentes a Vinaròs.

Suchet seguirá la política que tan buenos resultados le dio en el valle del Ebro; esto lo constata un oficio francés de fecha 15 de septiembre, en el que ordena se presenten el síndico, clero y ayuntamiento a recoger en Benicarló un manifiesto, por el cual se garantizaba la religión, personas y propiedades, las cuales serían respetadas. Prohibiendo a los habitantes que desocuparan los hogares al acercarse las tropas francesas, de lo contrario serán tratados como traidores a la Patria. Censurando toda protección a los que se mantengan quietos en sus casas, sumándose al Gobierno benéfico del rey José Napoleón. (A. M. V. Leg. 11.)

Por el comunicado se desprende claramente la maniobra del mariscal que no quería perder los suministros cotidianos, que faltarían si los habitantes de la ciudad abandonaban sus domicilios y dejaban de cultivar sus campos.

Las órdenes emanadas del gobierno francés se sucedían vertiginosamente; el 17 de septiembre fue nombrado gobernador político de la gobernación de Peñíscola, Claudio Galbañón, que anteriormente era administrador de rentas del partido y había sufrido persecuciones por parte del llamado «gobierno insurreccional» con motivo de su adhesión al gobierno francés. Las medidas represivas no se hicieron esperar, llegándose incluso a la incautación de la cosecha de vino de la ciudad, esta medida se justificó en palabras de Suchet «por la culpable conducta de los habitantes de la villa de Vinaroz». Según datos de la subasta que se celebró en el mes de octubre, la cosecha fue de casi 7.000 cántaros. Con esta medida Vinaròs se quedó sin suministro de vino, y tuvo que comprar su propio vino.

Otras medidas de la dominación gala en la zona del Baix Maestrat fueron el secuestro de todos los bienes de las personas que huyeron ante el avance francés. En el campo jurídico, el mariscal determinó que para «contribuir a la felicidad de los pacíficos, tranquilos y sumisos habitantes de la zona» que los tribunales civiles continuaran ejerciendo como hasta ahora. Mientras que en lo tocante a lo Criminal, se suspendían las acciones hasta que él lo determinase.

No obstante, la característica fundamental de este año va a ser la disminución de la actividad de las Milicias Honradas, provocada probablemente a la presencia ya continua de los galos en estas tierras, o también debido a la desesperación popular, por los efectos de su actividad. Pero en contrapartida comienza a tomar cuerpo la actividad guerrillera. ¿Qué era una guerrilla?, la acepción moderna de la palabra hace referencia a una partida de combatientes no regulares pero puede aludir también, en terminología estrictamente militar, a una formación abierta de tropas, en especial a una línea de tiradores apostados y a una pequeña unidad de infantería ligera que utiliza su movilidad para llevar a cabo sorpresivos ataques.

En la guerra de la Independencia, el nombre de partida guerrillera se aplicaba, según Lowet, a las bandas o grupos irregulares que iban a erigirse en la figura distinguida del conflicto, de forma que la expresión partida de guerrilla se quedó en simple «guerrilla». (Lowet, 1976, vol. II, pág. 233.)

Tempranamente, las formaciones guerrilleras dieron muestra de su actividad; en Morella, el 1 de enero, el morellano José Milián entró en la ciudad tendiendo una emboscada a las tropas francesas, logrando hacer 50 prisioneros. Pero sería la partida del Fraile, es

decir, el castellonense Fray Asensio Nebot, quien causaría más estragos a las tropas francesas. Prueba de ello será la orden publicada por el general barón Mazuguelli desde Segorbe, ofreciendo 800 duros de recompensa por la cabeza del famoso guerrillero franciscano, que gozaba del entusiasmo popular, que le ayudaba en todo y por todo, por lo cual la persecución de los invasores resultaba inútil.

Debemos resaltar un hecho que la historia ha demostrado plenamente y es que no se puede llevar a cabo ningún movimiento guerrillero de importancia sin un amplio apoyo popular, y los guerrilleros que tenían su campo de acción en tierras del Baix Maestrat, lo tenían, como comprobaremos en los años sucesivos, cuando la actividad guerrillera irá en aumento.

A pesar de estas acciones las tropas francesas iban avanzando en dirección a Valencia; así, el 21 de septiembre Suchet entraba en Castellón de la Plana, y el 23 ya estaba a las puertas de Sagunto desarrollándose una batalla campal entre Blake y Suchet que finalizó con una estrepitosa derrota del general español, Sagunto capituló el 26 de octubre. Pero la ciudad de Sagunto no trajo consigo el inmediato sitio de Valencia, puesto que Suchet no quería forzar el ataque sin antes recibir refuerzos suficientes para tener la seguridad del éxito.

A finales de diciembre de 1811 recibió Suchet los refuerzos que había solicitado, comenzando las labores de cercar la ciudad y dejarla incomunicada, cosa que consiguió fácilmente. (Genovès Amoròs, V. Valencia, 1967, págs. 207-223.)

V. *Ocupación del reino por las tropas francesas*

A principios de enero de 1812 la situación interna en Valencia era extraordinariamente tensa. Escaseaban los alimentos, las deserciones se hacían cada vez más frecuentes, los soldados se amotinaron y saquearon muchos conventos. El día 7 y 8 de enero comenzó el bombardeo de la ciudad y a los pocos días será conquistada la capital, cayendo con ello en manos francesas todo el reino excepto Alicante. El 4 de febrero fue tomada Peñíscola, entregada, según Toreno, por su gobernador Pedro García Navarro, quien se pasó a los franceses.

Las pocas victorias valencianas en la guerra eran debidas a la guerrilla, pertenecían al pueblo, Borrás Jarque es explícito cuando dice: «L'ànima seguia lliura; i aixis els invasors es sentien amos de la terra, pero no de les voluntats i les seues ordes per a manar terroríficament es troven a grapats en el arxiu municipal.» (Borràs Jarque, 1931, pág. 144.)

Está comprobado, la mayoría de las órdenes francesas hacían referencia a las actividades guerrilleras, prueba de su frenética actividad por nuestras tierras; así vemos la Proclama fechada el 3 de noviembre, en la cual se declara a los señores miembros que componen las Justicias, como responsables, con sus bienes y personas de la conducta de los jóvenes armados de la Parroquia y comunidad. Si se asesina a cualquier miembro del Ejército Imperial, dice la orden, la Justicia del pueblo más inmediato al paraje donde se ha cometido el crimen sufrirá la pena de muerte, y sus bienes serán confiscados a beneficio del Estado.

Finalizada la proclama con el siguiente decreto, fechado en Segorbe y firmado por el barón Mazuguelli, con las siguientes palabras: «El que arreste y presente a cualquier autoridad militar o civil del ejército imperial algún jefe de cuadrilla como el Fraile y otros de su clase recibirá mil duros de recompensa. El que presentara su cabeza recibirá ochocientos duros.» (A. M. V. Leg. 11/2).

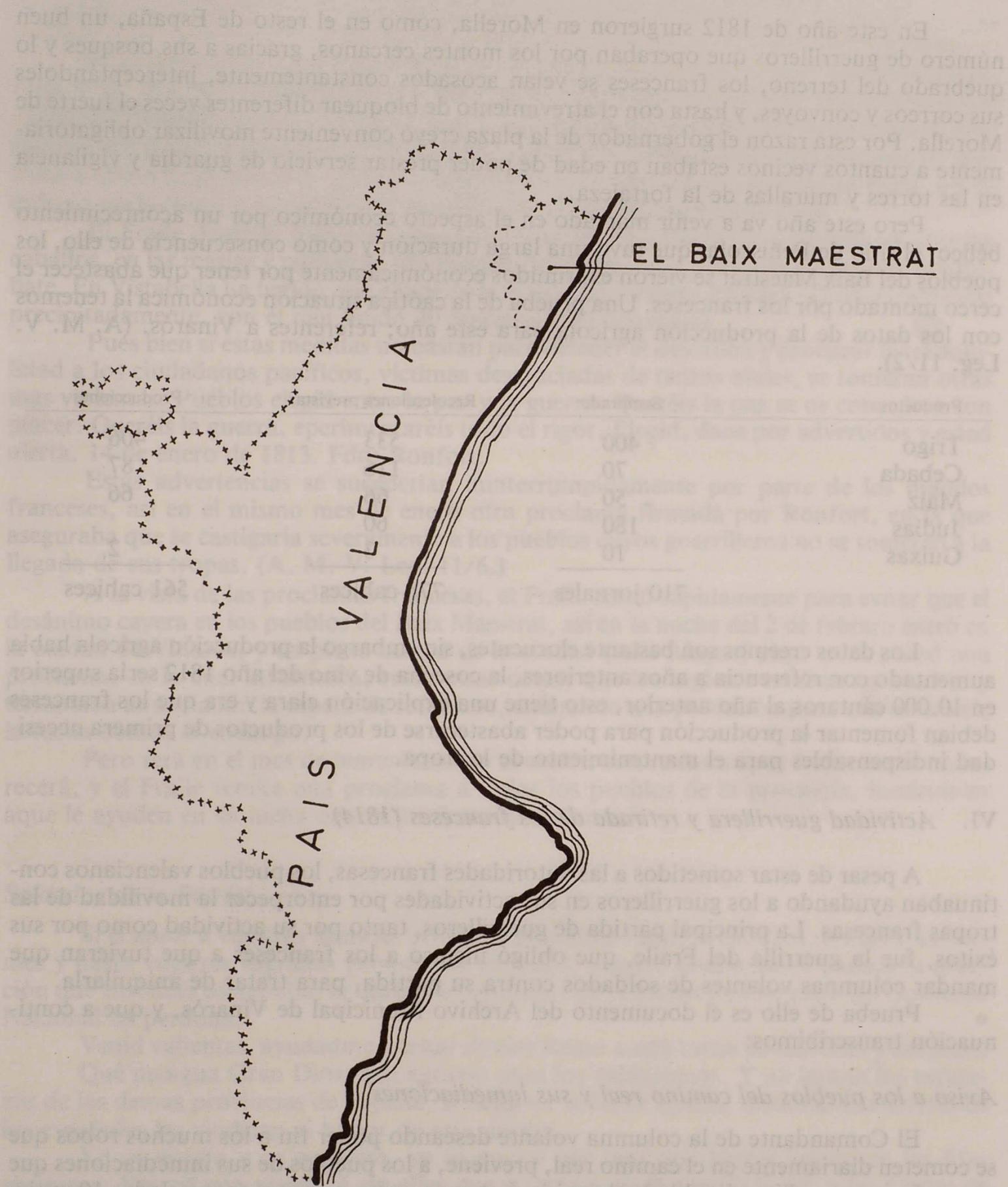


Figura 2. Localización de la comarca.

En este año de 1812 surgieron en Morella, como en el resto de España, un buen número de guerrilleros que operaban por los montes cercanos, gracias a sus bosques y lo quebrado del terreno, los franceses se veían acosados constantemente, interceptándoles sus correos y convoyes, y hasta con el atrevimiento de bloquear diferentes veces el fuerte de Morella. Por esta razón el gobernador de la plaza creyó conveniente movilizar obligatoriamente a cuantos vecinos estaban en edad de poder prestar servicio de guardia y vigilancia en las torres y murallas de la fortaleza.

Pero este año va a venir marcado en el aspecto económico por un acontecimiento bélico, el sitio de Peñíscola, que tuvo una larga duración y como consecuencia de ello, los pueblos del Baix Maestrat se vieron exprimidos económicamente por tener que abastecer el cerco montado por los franceses. Una prueba de la caótica situación económica la tenemos con los datos de la producción agrícola para este año; referentes a Vinaròs. (A. M. V. Leg. 11/2).

Productos	Sembrado	Recolecciones previstas	Producciones
Trigo	400	533	406
Cebada	70	116	87
Maíz	50	66	66
Judías	180	60	
Guixas	10	3	2
	<u>710 jornales</u>	<u>778 cahíces</u>	<u>561 cahíces</u>

Los datos creemos son bastante elocuentes, sin embargo la producción agrícola había aumentado con referencia a años anteriores, la cosecha de vino del año 1812 sería superior en 10.000 cántaros al año anterior, esto tiene una explicación clara y era que los franceses debían fomentar la producción para poder abastecerse de los productos de primera necesidad indispensables para el mantenimiento de la tropa.

VI. *Actividad guerrillera y retirada de los franceses (1814)*

A pesar de estar sometidos a las autoridades francesas, los pueblos valencianos continuaban ayudando a los guerrilleros en sus actividades por entorpecer la movilidad de las tropas francesas. La principal partida de guerrilleros, tanto por su actividad como por sus éxitos, fue la guerrilla del Fraile, que obligó incluso a los franceses a que tuvieran que mandar columnas volantes de soldados contra su partida, para tratar de aniquilarla.

Prueba de ello es el documento del Archivo Municipal de Vinaròs, y que a continuación transcribimos:

Aviso a los pueblos del camino real y sus inmediaciones

El Comandante de la columna volante deseando poner fin a los muchos robos que se cometen diariamente en el camino real, previene, a los pueblos de sus inmediaciones que por cada correo militar ó soldado detenido ó muerto seran presas y encarceladas 10 mujeres y un clérigo, y hace saber a los maridos y pretendientes que no concederá libertad a sus esposas y novias, sino entregando los fusiles y por cada una, y con una sumisión perfecta lograran el perdon.

El Comandante sabe que los paisanos de los pueblos del Camino Realy sus inmediaciones, roban y asesinan continuamente, y que entre Torreblanca y Oropesa han sido heridos 24 hombres. Sabe también el Comandante, que cuando su columna se acerca «los

benzantes» vestidos de paisano arrojan sus armas al campo, o las esconden en sus masias.

Previene pues el Comandante que hara fusilar a todo paisano que encuentre armado, ó que huya al llegar su columna. Los hombres de bien y los ciudadanos específicos serán respetados. También sabe el Comandante que se avisa su llegada de día con humaredas espesas que duran diez minutos, y de noche con fuegos. Previene pues el Comandante que tratara como prisioneros de guerra al habitante en la casa donde se haga la señal, en su defecto aprisionara a la mujer y si no encuentra a nadie quemara la casa.

El Fraile desde el 5 de enero hasta el 11 se ha visto reducido a esconderse con los caballos, en las masias y parideras. En Zucaina ha huido cobardemente sin esperar el combate. En Vistabella ha tenido que abandonar la comida y sombrero para salvarse corriendo precipitadamente, con él han huido 30 lanceros y 60 desertores.

Pues bien si estas medidas no bastan para detener el desorden y procurar la tranquilidad a los ciudadanos pacíficos, víctimas desgraciadas de tantos males, se tomaran otras mas violentas. Pueblos elegid entre la paz y la guerra. Queréis la paz se os concederá con placer. Queréis la guerra, eperimentaréis todo el rigor. Elegid, daos por advertidos y estad alerta. 14 de enero de 1813. Fdo: Ronfort.

Estas advertencias se sucederian ininterrumpidamente por parte de los mandos franceses, así en el mismo mes de enero otra proclama firmada por Ronfort, en la que aseguraba que se castigaría severamente a los pueblos cuyos guerrilleros no se sometan a la llegada de sus tropas. (A. M. V. Leg. 11/6.)

A la vista de las proclamas francesas, el Fraile actuó rápidamente para evitar que el desánimo cayera en los pueblos del Baix Maestrat, así en la noche del 2 de febrero entró en la ciudad de Vinaròs, y en pleno centro de la ciudad (calle Mayor) pegó en la pared una proclama, en la cual informaba, entre otras cosas, que los ingleses estaban en Madrid y terminaba anunciando la espera de refuerzos, animando a la población para que no cesara la lucha contra el enemigo.

Pero será en el mes de marzo cuando la acción contra las tropas francesas se endurecerá, y el Fraile remite una proclama a todos los pueblos de la provincia, instándoles a que le ayuden en su lucha contra los franceses, dice así:

Soldados de la Patria:

Si el amor a vuestras familias esfuerzo a presentar vuestros caballos, armas y uniformes y hasta vuestras sagradas personas al enemigo, vuestro comandante conoce la aflicción que entonces os agitaba, se lastima y conduele con vosotros y en nombre del Gobierno Nacional os perdona.

Venid valientes, ayudadme a echar de este Reino a esta turba de ladrones y asesinos.

Qué mengua Gran Dios; qué agravio para los valencianos. Y no imitan los esfuerzos de las demas provincias de España, si estan en cobarde apatia, mientras sus hermanos los españoles les vindican el honor de esta nacion.

Yo os espero y os perdono, yo os amare por mas que hayais estado en las filas enemigas. Volved con armas, ó sin ellas que yo tengo, nada temáis S. M. y las Cortes os conceden el indulto.

Valencianos seamos libres o muramos ¿que son vuestras vidas sin libertad? 18 de marzo de 1813. Fdo: El Fraile. Campo General de Venganza Nacional, Cuartel General de Villahermosa. (A. M. V. Leg. 11/6.)

Las acciones del Fraile no se interrumpían, y el 8 de abril de 1813 tuvo la osadía de escalar la muralla y ocupar la ciudad de Morella, obligando a los franceses a encerrarse en

el castillo, pero esta ocupación duró pocas horas y la represión francesa no se hizo esperar, ejecutando a 16 ciudadanos, acusándoles de haber ayudado a los guerrilleros.

Pero sería el 19 de abril de 1813 cuando el Fraile apoyado por un buen número de morellanos asaltó de nuevo la fortaleza obligando al ejército francés a retirarse al castillo, esta vez con la promesa de que no abandonarían el pueblo hasta que los franceses se retirasen. El sitio a los franceses se prolongó varios meses hasta que el 6 de septiembre vino a la ciudad el general Elio con artillería y sometió al castillo a un fuerte bombardeo, pero la rendición no se produciría hasta el día 20 de octubre de 1813.

Las últimas noticias que tenemos del célebre guerrillero, se refieren a que después de la retirada de los franceses, establecería su cuartel general en Benicarló, donde anteriormente lo habían tenido los franceses, era el 14 de julio. Elevado a comandante general, Fray Asencio Nebot, mandaría a los pocos días a todos los pueblos, que fueran cambiadas las autoridades que habían sido impuestas por los franceses, y que los Ayuntamientos se constituyeran tal como estaban antes de la invasión francesa, en septiembre de 1811.

En cuanto a los aspectos económicos, y centrándonos en la agricultura, vemos que la producción comparada con años anteriores va recuperándose poco a poco. Así refiriéndonos a Vinaròs, las cifras son elocuentes, pues sus productos típicos: algarrobas, 25.000 arrobas; vino, 70.000 cántaros; trigo, 406 cahíces, demuestran el aumento de la producción con referencia a años anteriores, asimismo se da una ampliación de los productos cultivados (alubias, guixas, avena...). Con el fin de la guerra la actividad comercial de nuestros pueblos se iba a reactivar, y se levantaba el embargo que desde el mes de febrero prohibía la exportación de algarrobas, tanto por mar como por tierra.

El día 6 de junio quedaba terminada oficialmente la guerra de la Independencia. El extranjero quedaba vencido y expulsado fuera del Reino, pero dejaba al País Valenciano desmoralizado y lleno de desgracias, que se había de reconstruir durante un largo período de tiempo. Iban a empezar por parte de las ciudades un largo contencioso con la Administración para que ésta pagase las cantidades de dinero por ellas desembolsadas y que se habían invertido en suministros para el ejército, pidiéndose se descontaran estas cantidades de las contribuciones que aún faltaban pagar. De nada servirían las protestas, pues el Gobierno iba a desestimar los recursos interpuestos por las diferentes ciudades del País. Pero a pesar de ello y poco a poco, las ciudades iban alcanzando un desarrollo normal y su recuperación era patente con el paso de los días, todo ello se habría de ratificar a lo largo del siglo XIX. (Romeu Llorach, J. Valencia, 1978, pág. 381.)

LA GUERRA DEL FRANCÉS EN EL BAIX MAESTRAT. (1808-1814)

BIBLIOGRAFÍA:

- ARDIT, Manuel: *Revolución liberal y revuelta campesina*. Ariel-Historia. Barcelona, 1977.
ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria*. Alfaguara. Madrid, 1975.
BORRÀS JARQUE, J. Manuel: *Historia de Vinaròs*. Imprenta Mas, Castellón, 1931.
CARR, Raymond: *España 1808-1809*. Ariel, Barcelona, 1970.
GENOVÈS AMORÒS, Vicent: *Valencia contra Napoleó*. Ed. L'Estel, Valencia, 1967.
LOWET, G. H.: *La guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*. Ed. Península, Barcelona, 1976.
MERCADER, J.: *José Bonaparte, rey de España 1808-1813*. C. S. I. C. Zaragoza, 1971.
RUIZ TORRES, P.: «La crisis municipal como exponente de la crisis social valenciana a finales del siglo XVIII» en *Studis*, 2. Valencia, 1974.
ROMEU LLORACH, J.: «El sistema fiscal valenciano durante la guerra del francés (1808-1814)», en *Estudios de Historia de Valencia*. Universidad de Valencia, Facultad de Derecho, 1978.
SEBASTIÀ DOMINGO, E.: «Crisis de los factores mediatizantes del régimen feudal. Feudalismo y guerra campesina en la Valencia de 1835.» *En la cuestión agraria en la España Contemporánea*. Edicusa, Madrid, 1976.
TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XIX*. Barcelona, 1976.

FUENTES

Manuscritas: (Archivo Municipal de Vinaròs).

- Mano de órdenes de los años 1808-1814. (Leg. 11.)
- Mano de órdenes del año 1814-1815. (Leg. 25.)
- Cuentas de propios de los años 1802 y 1808 al 1814. (Sin clasificar.)
- Documentación referente al siglo XIX. (Leg. A.)

Impresas:

- Diario de Valencia, año 1808.
- Semanario Vinaròz, año 1976.